

CIRCUITO LÍQUIDO C TEXTOS

www.circuitoliquido.tuars.com

circuito_liquido@hotmail.com

Videoclip cubano ¡Nuevo siglo, nuevas estéticas!*

Por: Yadira de Armas

En la actualidad, el videoclip cubano ostenta un amplio reconocimiento por parte de los músicos, las disqueras, los gestores del audiovisual y la propia crítica. Si bien en los inicios resultaba difícil vislumbrar las posibilidades futuras de su desarrollo en un espacio que por vez primera comenzaba a experimentar sus dinámicas de realización y funcionamiento, podemos decir que hoy en día el videoclip se ha convertido en terreno fértil para la creación, en uno de los espacios más fructíferos, renovadores y problematizadores del audiovisual en la isla. Diversos factores han motivado tal distinción en su devenir y han dado lugar a esas nuevas maneras de asumir y entender su lenguaje y funcionalidad. A ello se suman un conjunto de acciones que dan cuenta de la proyección adquirida por este en los últimos años.

Con el arribo de los 2000 una nueva etapa se avizoraba en Cuba para el videoclip, que a tan solo una década de experimentación en la isla ya acaparaba la atención del público y de la crítica especializada. En este período se hacía manifiesto el avance alcanzado por el formato así como las ganancias estéticas de los realizadores, luego de la azarosa arrancada del género a finales de los ochenta. A partir este momento se evidencia un proceso de consolidación y florecimiento del mismo en el ámbito audiovisual nacional.

A diferencia de los años noventa, en que la producción de clips se limitaba a algo más de una veintena al año, entre los años 2000 y 2001 la cifra se elevó a un promedio de entre 100 y 120 piezas por año, sobrepasando a fines de la década los 160 títulos¹. Una producción que se vio estimulada asimismo por la llegada de las nuevas tecnologías, las que supusieron una auténtica revolución en diversos ámbitos de la creación; sin dudas uno de los aspectos que mayor incidencia ha tenido en su progresión.

El abaratamiento de los procesos de producción, principalmente grabación y edición -, el ascenso de las técnicas digitales y las posibilidades de acceso a un sinnúmero de equipos a través de los cuales registrar imagen y sonido, han jugado un papel fundamental en esta tendencia. Cuba, incluso con su inferioridad tecnológica y las limitaciones para su adquisición, no escapa a esa dinámica global. Las novedades de la tecnología han permitido a los realizadores adquirir medios relativamente baratos para la ejecución de sus proyectos aprovechando las ventajas del digital en sustitución del celuloide (16 mm, súper 16, 35 mm, 70 mm). Dichos cambios no sólo han influenciado el aspecto técnico sino que han expandido las

*Algunos fragmentos de este texto forman parte del trabajo de diploma *El videoclip cubano en la primera década del siglo XXI. La producción videográfica del binomio Julio César Leal/ Ismar Rodríguez*, con el cual Yadira de Armas Rodríguez, recibió en el año 2013, el título de Licenciatura en Historia del Arte, por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana.

¹ Cfr. Río, Joel del. Revelan nominados a Premios Lucas. En http://portalcuba-Venezuela.cuba.cu/noticia.php?archivo_noticia&id=3365

posibilidades creativas a límites antes insospechados. De ahí que podamos considerar que la influencia de las técnicas digitales y de postproducción han sido, si no la más importante, al menos, una de las novedades determinantes en la forma de producir y concebir el videoclip cubano de la última década.

A partir de los 2000' aparecen nuevas casas disqueras nacionales y extranjeras que comienzan a invertir y subvertir el clip. El interés manifestado por las empresas discográficas respecto al videoclip, a pesar de la existencia de ciertos obstáculos económicos para materializar algunas obras, se hace perceptible en esa toma de conciencia y de reconocimiento de su importancia. *“Al aparecer estas casas disqueras y hasta los mismos músicos empezar a pagar las producciones (ya no era de a socios), sobre todo músicos con éxito internacional que podían pagar, aumentó la producción de videoclips. Hasta los noventa se hacían por amor al arte prácticamente, no había un espacio. De hecho primero surgieron los videoclips y después hubo que crear un espacio donde ellos se mostrarán. Ese dinero también sirvió para que los realizadores pudieran comprar tecnología (...) es decir, apareció hasta una pequeña industria o cuerpo de servicios de equipos técnicos audiovisuales para la realización y eso viene a coger fuerza en este período del 2001 al 2010”.*²

Con tales mejoras se simplificaron en gran medida las fases de realización del clip cubano, y a pesar de existir determinados impedimentos para acceder a dispositivos e implementos más avanzados, se han establecido estrategias alternativas para palear tal situación. Es el caso de la creación de pequeñas productoras independientes dentro de las que destacan *El Central Producciones, Eleva Producciones, Alpecho Producciones, Remache Estudio* entre otras que logran adquirir, bien sea por la compra o alquiler en el exterior, equipamiento tecnológico de alta calidad (equipos de sonido, de computación, cámaras digitales, luminarias, programas de animación y edición, cabezas calientes, etc.) para la puesta en marcha de los proyectos.

A los realizadores ya experimentados se incorporaron otros que como sus predecesores encontraban en el clip el medio para fraguarse un camino en el terreno audiovisual. A ellos se debe la renovación estético-discursiva así como la variedad de estilos que comienzan a vislumbrarse en los primeros trabajos de la década. Con sus nuevas inquietudes, sus maneras de asumir el lenguaje videográfico y de narrar se fue perfilando un panorama creativo que garantizaba la continuidad de un quehacer que ya mostraba sus frutos.

En el plano formal vale destacar que una parte importante de los proyectos actuales descansan en las técnicas postproductivas. Los modos de representar la realidad se han complejizado, dando paso a múltiples trasvases e hibridaciones de lenguajes, incluso difuminando las fronteras entre los formatos. No sólo se ha evolucionado en el modo de crear, de construir visualmente el producto sino que también se ha originado un cambio sustancial en su discursividad. Empieza a surgir un potencial de nuevas ideas, asociadas en muchos casos a los métodos de creación digital, que proyectan nuevas y mejores perspectivas lo cual denota la renovación discursiva y la fértil creación de videos musicales en este espacio.

Las propias condicionantes contextuales, las influencias foráneas aparejadas a los nuevos intereses de los creadores, los artistas y las disqueras, demandaban el tratamiento de temas y problemáticas diferentes así como la indagación en otras zonas de la creación. El mimetismo heredado de las propuestas extranjeras, el cansancio y la redundancia creativa ceden terreno a obras que privilegian las búsquedas formales y discursivas, la hibridez con otros medios y lenguajes así como el desarrollo de una expresividad otra. Con sus estéticas y estructuras narrativas difusas, fragmentarias, desdramatizadas y su negativa al anclaje en estilos preestablecidos, los nuevos realizadores adscritos a esta tendencia demostraron su capacidad para renovar el género en expedita continuidad de quienes para ellos se instituían en paradigmas.

Más que la mera recreación de un tema musical muchos escoraron su labor hacia proyectos experimentales a tono con los cambios que se estaban gestando en el audiovisual. Aportaron una mirada desprejuiciada, renovadora, trasgresora y, en ciertos casos, dinamitadora de la rigidez formal y conceptual que hasta ese momento había identificado al clip pese a los constantes inconvenientes que hallaban en el camino. Díganse la escasez de presupuestos para la concreción de los proyectos, las limitaciones en cuanto a la tecnología, las exigencias visuales de escaso valor estético por parte de los músicos, así como los pocos espacios para la promoción. No obstante, en ellos primaba un ímpetu innovador y la

² Entrevista realizada a Mario Masvidal.

necesidad de sintonía con lenguajes internacionales, hecho creativo que no solo se expresó en el plano conceptual sino que también llegó a expandirse hasta la reformulación de los sistemas de producción, inventiva y originalidad en la resolución de disímiles aspectos técnicos.

Hoy el Proyecto Lucas constituye el legítimo representante del videoclip cubano, y lo que en un principio se limitó solo a un programa televisivo, ha diversificado sus potencialidades expandiéndose al *Proyecto Lucas* integrado por: los premios Lucas con sus galas anuales y los paneles teóricos que lo acompañan, el periódico y el Café de igual nombre, así como los sitios webs www.premioslucas.com y www.premioslucas.icrt.cu de reciente creación. La ininterrumpida existencia del evento desde su primera edición en 1998, donde se premian cada año las producciones más destacadas en diversas categorías (dirección, edición, fotografía, dirección de arte, ópera prima, banda sonora, producción, efectos visuales, etc.), ha traído consigo el establecimiento y trascendencia del género. El aumento considerable del número de obras, la adhesión de nuevos creadores a las filas del clip y el progresivo interés de las casas discográficas al reconocer la efectividad del mismo y asumirlo como eslabón primordial en la promoción de sus artistas, resultan algunos de los principales aportes de dicho proyecto.

Por otro lado, y no menos importante, ha sido la labor de la crítica dentro y fuera del programa, respecto al fenómeno del videoclip, la cual ha estado vinculada, de manera casi insoluble, al proyecto. Fue en este espacio donde por primera vez se emitieron criterios valorativos en cuanto a su historia, sus rasgos formales y conceptuales, sus principales exponentes, ello de la mano del crítico de arte Rufo Caballero. Su encomiable labor teórica desarrollada en la sección de *El Caballero de Lucas* creada en el año 2004 - que tuviera su antecedente en el programa *Video On* (1996)- derivó en posteriores líneas investigativas y en la formación de un espectador que dejaba de ser un ente pasivo para convertirse en un público activo y cuestionador; un espectador que no solo se limita al disfrute sino a polemizar en torno a la estructuración, función y visualidad de los videos.

Con un lenguaje académico saturado de alegorías, metáforas y conceptos teóricos anclados en disciplinas como la semiótica, los estudios visuales y la teoría más pura, Rufo Caballero supo guiar el gusto y el criterio de los *teleluqueños*³. Los propios materiales promocionados se convertían en objeto de análisis en cada emisión, labor que era aleccionadora tanto para el público como para los realizadores. Ello determinó en gran medida que estos últimos se motivaran por crear, amén de la escasez de recursos, propuestas originales, novedosas, experimentales, muchas de las cuales derivaron en verdaderos ejercicios de creación artística. *“Solo tengo que decir, al respecto, que si no he logrado siempre la profundidad y la contundencia que los videos merecen, nadie puede alegar que alguna vez El caballero... violó la integridad ética y la honestidad intelectual requeridas por un espacio como este. Si la sección empezó como «la muela» pero se ha ganado hoy al espectador, que la espera y discute con ella, se debe a la claridad editorial con que Cruzata supo encauzarla”*.⁴

A partir de ese momento -y de manera paulatina- se sumaron a la labor investigativa emprendida por Rufo Caballero disímiles especialistas. Mario Masvidal, Gustavo Arcos, Dean Luis Reyes, Joel del Río, y Jacqueline Venet asumieron el videoclip como parte del universo audiovisual cubano junto a expresiones ya legitimadas, contribuyendo a ampliar de forma decisiva las perspectivas desde las cuales abordar este fenómeno. En sus textos se dieron a la tarea de historiar el formato y delimitar sus características esenciales, teniendo en cuenta los valores estético-artísticos que este manifestaba, así como las singularidades que su evolución, crecimiento y desarrollo han adquirido en el caso cubano. Asimismo llevaron a cabo una revisión conceptual, crítica y bien documentada de las metodologías empleadas para el análisis y estudio del videoclip que van desde la comunicación audiovisual hasta la semiótica, la sociología, la musicología y los estudios culturales. Tales acercamientos vienen a suplir un importante vacío académico, el del análisis y estudio del patrimonio videográfico cubano. A ellos se debe la existencia de un corpus teórico, que aunque incipiente aún, ha acompañado y fomentado las investigaciones sobre el género en los últimos años siendo partícipe de su paulatino desarrollo.

Poco tiempo después, específicamente en el año 2007, se realizó la primera *Antología del Videoclip Cubano* como parte del proyecto Lucas. El programa de 10 capítulos efectuó un recorrido por la génesis y desarrollo del género en la isla a partir del acercamiento a las obras y realizadores más relevantes. La

³ “Teleluqueños” y/o “teleluquinos” son los calificativos que, indistintamente, se emplean en el programa Lucas para referirse a los espectadores y seguidores del espacio. En uno de sus textos Rufo Caballero lo definió como esa “*suerte de espectador crítico, atento, discutidor, presto a la polémica.*” Cfr. Caballero, Rufo. *El programa televisivo Lucas cumple una década.* En *Juventud Rebelde* (La Habana) 15 de agosto, 2007, p. 6.

⁴ *Ibidem.*

selección estuvo a cargo de prestigiosos realizadores, fotógrafos, editores y especialistas como Maylín Machado, Alejandro Gil y Manuel Iglesias, junto a los mencionados con anterioridad. Dicho resumen avalaba la notable trayectoria del videoclip, formato que con el paso del tiempo se ha instaurado como uno de los espacios creativos más fecundos y aportadores del panorama audiovisual cubano.

En la actualidad nuevos directores de la pequeña pantalla -Frank Lage, Manuel Ortega, Joel Guillian, Marcos Castillos etc.- se han sumado al proceso de posicionamiento del videoclip. Con estéticas y conceptos que difieren de su predecesor, los programas *Piso 6* (2003), *Clip.cu* (2010), *Ritmoclip* (2010) y *Fuera de Rosca* (2011) tienen como objetivo esencial promover la labor creadora de nuestros videastas y de la música cubana en toda su expresión. A estos se suman *Lucasplus* (2010) y *Clipunteando* (2012), dos espacios con salida esporádica, fundamentalmente en el verano que tienen su antecedente en Lucas y Clip.cu respectivamente. La necesidad de expandir la promoción del videoclip ante el amplio despegue de la producción video-musical ha dado lugar a la concepción de dichos espacios. Las formas de exhibir el videoclip se han diversificado a partir de una multiplicidad de enfoques, bien sea desde un tema en específico para cada emisión, la inclusión de entrevistas a realizadores, especialistas y músicos o la mera presentación continua de los materiales.

En similar órbita, durante la década, disímiles festivales comienzan a asumir, en sintonía con los Premios *Lucas*, al videoclip como un medio audiovisual autónomo. Su inclusión junto a géneros consolidados como la ficción, el documental y el videoarte otorgaba a este una distinción particular, al conferirle el mismo nivel de importancia de estas últimas; teniendo en cuenta que, inicialmente, por sus nexos con el mercado y la publicidad había sido relegado a un segundo plano. La *Muestra de Nuevos Realizadores*, el *Festival Internacional del Cine Pobre* en Jibara, el *Almacén de la Imagen*, el *Festival Imago* y el *Festival Súper Joven* constituyen de los principales espacios de legitimación artística que permiten valorar el desarrollo y paulatino reconocimiento alcanzado por el videoclip. A ellos se suman los *Encuentros Nacionales de Video* desde las postrimerías de los ochenta con su *Premio Vitral*, estimulan al presente el quehacer de las nuevas generaciones de videastas de la Isla.

En tales eventos se ha potenciado la participación tanto de realizadores consagrados como de estudiantes y egresados de las escuelas de cine; se ha generado un espacio de diálogo y confrontación vital para el enriquecimiento y ascenso del formato. Dichos circuitos competitivos funcionan como medidores creativos y puntos de partida indispensable para conocer cómo se filma y cuáles son las inquietudes estético-discursivas de los realizadores del patio.

Por otra parte, “*la misma academia que prepara a cineastas y demás profesionales del audiovisual, fotógrafos, editores, productores, guionistas, no excluye al videoclip como género en la formación de sus estudiantes.*”⁵ Disímiles han sido los creadores que una vez egresados han hallado en él un efectivo escenario para la realización. Nombres como los de Pavel Giroud, Rudy Mora, Lester Hamlet, Ian Padrón, Alejandro Gil, entre otros, luego de transitar por los predios del clip, han pasado a engrosar las filas de Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), pero sin dejar a un lado sus compromisos con el clip.

Así, con la llegada del nuevo siglo el videoclip cubano experimentó un giro sustancial respecto a sus niveles de producción, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. Dicha profusión se debe a la conjunción de varios factores. La paulatina consolidación del Proyecto *Lucas*, las gestiones promocionales implementadas desde la televisión, la democratización de las tecnologías, la formación de nuevas hornadas de creadores con más conocimientos del audiovisual en video, la legitimación alcanzada por el género videográfico y el reconocimiento por parte de las disqueras y los músicos de su efectividad en la promoción, y la existencia de una crítica sobre el género que evoluciona y se perfecciona a la par de este, pueden catalogarse como las principales acciones motrices de la escalada productiva, de la solidez y consolidación que evidencia hoy el género.

Yadira de Armas Rodríguez. Vive y trabaja en La Habana. Graduada de Historia del Arte en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. En la actualidad trabaja en el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Ha colaborado con diferentes revistas y publicaciones nacionales como el Caimán Barbudo, Noticias de Artecubano Revolución y Cultura, Esquife, etc.

⁵ Entrevista realizada a Mario Masvidal.